

LA DESERCIÓN escolar, problema número uno en nuestras aulas, amerita aún mayores estudios y una más amplia observación y experimentación, dado que aún no se ha encontrado remedio para la misma. Aunque las causas son múltiples y muchas de ellas no están al alcance de nuestra mano, es menester que todo catedrático de buena voluntad ponga su esfuerzo al servicio de esta causa, buscando la solución adecuada a tan desagradable mal.

La psicología de la adolescencia muestra que es en esta edad cuando se encuentran indefinidos y confusos los sentimientos y las ideas, al grado que Spranger afirma que: "Si se piensa en la significación primitiva de la palabra carácter y se la traduce por sello personal, se podría sentir la tentación de afirmar que el carácter general de la adolescencia consiste en no tener ningún carácter". Esto justifica plenamente la indispensable tarea de ofrecer una guía al joven para esa auscultación interior que debe ser la base de la decisión final en lo que a su vocación se refiere.

Para ello se le facilitarán primero la comprensión de los fenómenos subjetivos que están creando la personalidad futura, en segundo término se debe tratar también de que conozcan el panorama de la cultura, lo que les mostrará con claridad los diversos caminos que en el mundo existen, con todas sus vicisitudes y sus atractivos, ventajas e inconvenientes.

Porque la cultura es el resultado del trabajo humano y se caracteriza por la conducta, los ideales, los conceptos y la dinámica de un individuo, de una sociedad y de una época.

Vivimos en una cultura como vivimos en un continente, pero no todos la sienten igual, siempre hay matices en sus destalles y su total

grandeza es percibida por pocos. Es como el que atisba una flama cuyos perfiles cambiantes hacen que se la retenga caprichosamente en la conciencia, pero que a pesar de todo ilumina nuestros pensamientos y nuestras actuaciones.

Pertenecemos pues a una cultura, progresamos en ella, educamos a los hijos en las mismas y somos al mismo tiempo factores que la hacen evolucionar. Debemos procurar por tanto que nuestros jóvenes tengan el mínimo indispensable, para que en el momento de su elección, usen todos los elementos de juicio y elaboren atinadamente la decisión final.

Existen naturalmente, para condicionar el futuro del estudiante, factores de tipo familiar y social que influyen certera y a veces definitivamente en su conducta. Estas consideraciones, que deberían ser menos importantes, son a veces definitivas, ya que la oportunidad todavía no se da por igual a todos, pues niveles socio-económicos obligan a tomar actitudes independientes y presiones familiares así como la profesión del progenitor desvían a menudo la íntima vocación.

Enseñar la técnica, armonizar posibilidades físicas y psíquicas, aficiones personales y ambientes socio-familiares para la elección justa de carrera, es la tarea urgente de educadores, psicólogos, sociólogos y profesionistas en general, para evitar la deserción escolar. Una buena información en cada actividad científica hecha por buenos especialistas; la síntesis de las profesiones en sus innumerables ángulos y sus posibilidades económicas y sociales, serían espléndidos auxiliares que orientarían al joven, con objeto de que su elección fuera justa y se evitara consecuentemente el abandono de las aulas y la pérdida injustificada del tiempo.